



ARRÍACA



Número Extraordinario I

Agosto, 1988

Apodos de la Alcarria
(Trillo)

Agapito Pérez Bodega

ARRIACA 

CASA DE GUADALAJARA EN MADRID

Plaza de Santa Ana, 15 - 1.º

Teléfonos: 232 44 17 — 232 91 63

28012 - MADRID.

Imprime: Impresos Nieto.

Depósito Legal: M-3831/1962.

A Justo el “herrero”,
mi padre,
hijo del tío Paco el “Soledad”.
biznieto del tío Crisantos el “Chapeta”,
resobrino del tío “Puto” por línea paterna y sobrino, por la materna,
del tío “Putero,”
hermano del Felipe el “Ternillas” y de la Mercedes la...,
entre sus lazos de sangre...,
para siga recontándonos,
doctor honoris causa en el arte de la fabulación,
sus mil y una anécdotas y sucedidos.

El Autor.

PRESENTACION

El número extraordinario de "ARRIACA" que la Casa de Guadalajara en Madrid pone hoy en tus manos, amigo lector, me ha situado en el brete (como Presidente de ésta y director de aquélla, y asumido, eso sí, con todo agrado) de hacer su presentación. Una presentación que, por sencilla que la pretenda, pareceme a mí debe ser a tres bandas.

Del trabajo que se publica, en primer lugar. Y ello, porque, en estos "APODOS DE LA ALCARRIA (TRILLO)", se recoge, literalmente tal cual fue dictada, la conferencia que pronunció don AGAPITO PEREZ BODEGA el día 15 de enero de este año en nuestra sede social. Aunque esta publicación, en consecuencia, sólo contiene una parte insignificante de las indagaciones del autor sobre apodos en general de la Alcarria y de Trillo en particular (en curso ya, según confesión propia, la preparación de un extenso trabajo sobre tan amplio "corpus"), dos razones nos han apremiado a su divulgación escrita: la demanda de un buen número de asistentes a la conferencia o que tuvieron noticia de la misma y han venido desde entonces interesándose por ella, y la "utilización" que, según indicios, parece se ha hecho en algún acto público de la tipología de los apodos traza-da —con validez para los de cualquier parte— por primera vez y en dicha exposición en la Casa de Guadalajara por nuestro autor. Lamentablemente, no es una experiencia así la primera que tiene sobre un trabajo suyo; él, profesor ante todo de Latín, ya ha podido decir en más de una ocasión con Virgilio: "Hos ego versiculos feci, tulit alter honores".

Claro que eso es hablar ya del autor, es decir, de la segunda banda... Un estudioso, efectivamente, el catedrático PEREZ BODEGA, de los clásicos grecolatinos, con una veintena larga de trabajos publicados en el C.E.D.E. sobre los mismos, y Director actualmente del I.B. "Santa Teresa de Jesús" de Madrid... Pero ello es harina de otro costal, porque, para la Casa de Guadalajara, A. PEREZ BODEGA es el conferenciante, el poeta (¿recuerdan ese "ACROSTICO DEL AGUA" del número 20 de "ARRIACA"?), el autor de una "... HISTORIA DE TRILLO", el socio que, ganado para la Casa por quien ahora hace su presentación (¿no iba a ocurrir en balde el habernos conocido desde la residencia universitaria que compartimos en los 60, allá cuando por nuestras cabezas aún no había peinado el

tiempo tan ancha raya, ¿verdad, Agapito, que te dije algo de eso en la presentación del día 15 de enero?!), fue pronto distinguido con el “Melero Alcarreño” de plata y más tarde elegido miembro de la Junta Directiva... siendo, en fin, hoy uno de los componentes del grupo de intelectuales de Guadalajara que vienen reuniéndose en nuestra sede para aglutinarse en un Instituto de Estudios o Foro de Opinión torno a la problemática de la provincia...

Foro de Opinión o Instituto de Estudios de la Casa de Guadalajara (y era la tercera banda perseguida por mi pluma-taco en el billar de la presentación buscando carambola), entre los acuerdos de cuya última reunión destacaba, precisamente, junto a la posibilidad de emprender unas reediciones de obras de especial interés para la provincia por parte de la Casa de Guadalajara en Madrid —objetivo a conseguir tal vez a más largo plazo—, el inmediato de utilizar “ARRIACA”, por un lado, como vehículo de expresión de ese Foro, y, por otro, el de aprestar su hombro los integrantes para engordar las páginas con sus aportaciones personales... La ocasión, así, de publicar un número extraordinario con los “APODOS DE LA AL-CARRIA (TRILLO)”, como aportación de uno de los integrantes del Foro, no hay duda de que la pintaban calva... y la Casa no podía dejarla escapar de su órgano de expresión habitual.

¿No era, efectivamente, una carambola perfecta?

José Ramón PEREZ ACEVEDO
Presidente de la Casa de Guadalajara en Madrid

“ ¡Ya están aquí las “Putas”, por si faltaba alguna...!”, se anunciaban ellas mismas dos hermanas, con aire jaranero y socarrón a un tiempo, al tío *Paco* el “Soledad”, que fue alcalde del pueblo varias veces, al tío *Ignacio* el “Cachuelo” o al *Toribio* el “Pistón”, cuando, a finales de junio de los años 20/30, llegaban a Trillo de veraneo aquellas damas, primas carnales de los tres y conocidas en el pueblo así, como hijas que eran, claro, del tío “Puto”, residentes en Madrid en la calle de la Montera, al lado justamente de los almacenes hace poco incendiados, y casado que se había en la capital una de aquellas con el dependiente mayor de otros grandes almacenes de la época (¡ya ven qué coincidencia!). *Manuel Vaquero* de nombre e individuo éste (hilando anécdotas), que fue quien regaló al abuelo del cronista un precioso recuerdo que hoy conservo: un ejemplar del DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA de la Academia, para mí que en edición, o al menos impresión, pirata, pues que su data de comienzos del siglo pasado, número de edición y lugar de impresión no los hallo recogidos en los repertorios bibliográficos que mencionan tales pormenores... De leer y releer veces y veces desde muy crío los dichos y redichos, máximas, sentencias, apotegmas y refranes que en las páginas de aquel tesoro se contienen, vínome una inclinación irrefrenable al estudio serio de cualesquiera de las manifestaciones lingüísticas más genuinamente populares. Y ello tanto en parcelas de las lenguas en cuya especialidad me licencié, las clásicas —con una tesina sobre Paremiología Latina—, como en otros estudios iniciados posteriormente sobre dicha lengua y sobre el castellano, algunos de los cuales aparcados de momento en cuanto a su sistematización y conclusión, pero no tanto otros, tal el análisis riguroso de las formas de designarse entre sí los individuos de una colectividad, precisamente la parcela en que hay que insertar, antes que en cualquier otra, el estudio de los *apodos*, pues la mayoría de éstos, frente a lo que en principio pueda suponerse, no otra función cumplen, stricto sensu, que la de los *cognomina* entre los latinos, ese tercer dato que incluían como esencial para la identificación de los individuos añadiéndolo al *praenomen* (equivalente a nuestro nombre de pila) y al *nomen* (o nombre de la *gens*, nuestro apellido paterno...), esto es, a sus datos más rigurosa y etimológicamente genealógicos.

Y si aquel DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA (regalo

del marido de *Juana Pérez* hecho a mi abuelo el tío “Soledad”) tan remota pero, a fin de cuentas, causa fue de que aquí y ahora yo haya recordado que ella era la “Putá” (cual la llamara en sus días el tío “Cachuelo” anunciando su llegada al “Pistón” o al “Soledad”...), el catalizador, sin embargo, de que esas inclinaciones mías hacia las formas lingüísticas más populares se polarizaran últimamente al análisis de los apodos en general de la Alcarria y de Trillo en particular no otro fue en concreto sino el estudio genealógico de las familias del pueblo. Estudió ese de las familias de Trillo y algunas de la comarca, que he ido trazando a lo largo de años y que, en principio, precisé elaborar para escribir esa HISTORIA DE TRILLO con que se me asocia en el Boletín número 17 de nuestra Casa al anunciar el acto que ahora mismo estamos realizando (esta conferencia), pues, al hacer un recorrido histórico por las calles de nuestra muy ilustre villa, me interesaba sobremanera recrear de alguna forma especial el pasado del pueblo, dando vida a mi modo a aquellos trillanos que frecuentaron esas calles y habitaron sus edificios, lo que me obligó a trazar los árboles genealógicos (resumidísimos en forma de Notas —y sólo algunos de ellos— en la segunda parte del libro), como explicación que eran, en muchos casos, de las transmisiones de propiedad de tales edificios o casas... Y digo que ese trazado genealógico fue el catalizador que actuó inclinándome al estudio de los apodos, porque, para no pocos de esos árboles, en primer lugar, hube de arrancar o seguir su trazado sirviéndome del apodo por el que una familia o individuo era conocido e incluso designado en ocasiones en actas parroquiales, no siendo fácil la identificación de algunos sin tal apodo. Fue, a su vez, al ir desarrollando los árboles familiares del pueblo, cuando fui encontrando pistas en unos casos y argumentos concluyentes en otros para explicar la razón de ser de un caudal no pequeño de los apodos que se han usado en los dos últimos siglos en aquella encrucijada de caminos del ángulo oriental de la Alcarria que es Trillo.

Tales (y concluyo estos ya largos párrafos A MODO DE PREAMBULO) las razones que me llevaron a estudiar con cierto detenimiento un abultado número de apodos, de Trillo sobre todo: el aliciente de aunar a la vez con mi profesión de hombre dedicado al estudio de la Lengua una afición cada vez mayor por la Historia de nuestras gentes...

I

... Y, metiéndome de bruces ya en materia..., por la historia, verbigracia (permítanme el tono festivo en el cambio de tercio), de ese individuo o

familia que, además de un diccionario, legó para el futuro del pueblo el universal y callejero apodo de la "Putá"...

Un apodo... (entro al toro)..., que sabemos con certeza (según los transmisores) lo heredaron ellas de su padre..., mas sobre la razón de cuya aplicación al tal, en este caso, aunque ningún argumento definitivo ha encontrado aún el cronista, alguna hipótesis al menos puede ofrecer (para que no me digan " ¡La primera en tu ventana!"), apoyado precisamente en esos estudios de historia local y en los árboles genealógicos trazados:

A) La elemental, primeramente, de pensar que hubiera tenido él algún comportamiento a tenor del nombre recibido...; suposición, hacia la que puede apuntar el que cierto coetáneo, que vivía precisamente en una casa colindante a la del "Puto" de marras (sobre la mitad, concretamente, de la calle San Bernardo), fue, por su parte, conocido con el sambenito de "Manceba", esposo el tal "Manceba" de la tía "Tronquilla", padres de un apodado "Trifón" y de otro "Moro" (del cual "Moro", por cierto, viene la Morería de los pueblos circundantes), y apodo ese de "Manceba", en fin, que sí parece relacionado con algún comportamiento del portador, pues que todavía entre los de más edad se decía aquello de " ¡Anda, anda..., tócale las alpuzarras al "Manceba"..."!, con un "alpuzarras" que era tanto como decir lo que ustedes bien entienden.

B) La segunda posibilidad para el cronista es buscarle explicación a partir de un posible nombre doble con el componente *Celestino*, que no se saca el cronista de la manga, sino que lo plantea con base en que por el nombre que le asignan los transmisores del apodo a su portador no es localizable en acta alguna, en tanto que sí compuestos de *Celestino* de la época en que hay que enmarcar al tal "Puto" y reuniendo varios de los lazos de parentesco que le atribuyen..., uno de los cuales compuestos es, por ejemplo, el de un hermano de una cuñada de aquél, llamado *Celestino-Antonio*, aunque en unas actas se nos da sólo *Antonio*, que fue el padre del primer "Cachuelo" trillano... y que era carpintero de profesión, lo que comportaba en su caso, por tanto, un dato de identificación suficiente ante los demás... (aspecto éste de la identificación entre dos o más importantísimo al poner apodos); ante las cuales circunstancias, claro, bien hubiera podido el no carpintero y *Celestino* pasar a ser el "Puto", siendo tan fácil el tránsito de lo uno a lo otro en sí ya y sin otras razones añadidas desde que el Bachiller Fernando de Rojas diera vida a su universal personaje...; aunque más fácil aún, si a ello se añaden unos indicios a que apunta la tradición familiar, pues que era ese tal "Puto" uno de los hijos del tío *Crisantos-Frutos* el "Chapeta"... , y éste, un personaje que (entrañable de un modo muy especial para el cronista por ser, ya ven, tatarabuelo suyo), habiendo heredado rica hacienda, por parte materna desde luego, e hijo único él..., con todo, parecen las pesquisas indicar había ganado su posición social gracias al matrimonio con *Leandra Batanero Molina* un 21 de noviembre

de 1814, como hija, ella, de una de las personas más influyentes entonces, *Julián Batanero Carrillo*, y siendo que era él (he aquí la posible conexión con el apodo del hijo) un tanto levantafaldas y mujeriego...

Pero, bueno, todo esto, como decía, son posibilidades apuntadas por el cronista al encontrar unas pistas que sólo Dios sabe si son seguras en este caso. Porque, así, a primeras, uno piensa también, claro, que, de ser esos los "apoyos" verdaderos del apodo de marras, más acorde hubiera sido llamarle "Putero", que no "Puto"... Pero no es, no, tan elemental, a veces, el razonamiento para hallar el porqué de un apodo, o lo que es lo mismo: EN OCASIONES NO ES CON EL ARGUMENTO MAS LOGICO CON EL QUE SE DESCIFRA LA SENTENCIA BREVE QUE TODO MOTE ES y que incluye un secreto necesitado de explicación..., y no es definición mía sino del DICCIONARIO MANUAL ILUSTRADO de la R.A.E.

Ya ven: "Putero", precisamente, fue apodo también en Trillo, que se aplicó a *Andrés Hernández Moreno*, uno de los siete hermanos conocidos por los "Toños" (denominación ésta de toda una familia, que les venía de ser nietos de un *Antonio Moreno* y una *Antonia Sancho*, casados en 1823, y conocido, a su vez, ese *Antonio* por el abuelo "Peces"...). Pues bien, a ese *Andrés Hernández*, nacido en 1872 y casado en 1897 con *Juana-Paula Serna Gil* (padres que fueron de *Justa* y *Jerónimo* y abuelos, pues, del eterno mozo *José*, alias "Josete", "Jeronimín" o "Blincapezos", como más gusten), vínole el apodo de "Putero", frente a lo que en principio pudiera suponerse, ya desde muy crío y mucho antes, desde luego, de que esas no tan secretas aunque sí aquí innominadas afecciones lo hubieran podido conducir a la COVACHA DE LOS POBRES (como era llamada cierta alternativa que, aunque muchos no lo sepan, existió en el pueblo para la mancebía al final de la MARIA ESPA, y que era, seguramente, a donde, rubios o morenos, se encaminaban los gancheros de carne y hueso del Tajo, una vez trabado el rebaño dócil de pinos en el arenal junto a la vieja olma del tío *Pepón*, más que a los brazos de lavanderas necesitadas..., que esa fue alternativa bastante más tardía y sólo desvelada por *José Luis Sampedro* a sus gancheros de ficción en el capítulo 9 de EL RIO QUE NOS LLEVA...); pues antes, decía, de que el tío *Andrés* hubiera podido sentir la necesidad de dirigir sus pasos hacia el final de la MARIA ESPA, e incluso antes posiblemente de sentir la de realizar manipulaciones varias en la terminal de ese ordenador personal cuyo aprendizaje nadie precisa realizar en escuelas de informática..., mucho antes, sí, de que todo ello hubiera incluso podido suceder... (y perdónenme el rubor o el escozor mental a que les acabo de someter con el procesamiento de este texto), ya el tío *Andrés* era un "Putero"..., con sambenito recibido, miren por dónde, a raíz de una faena que le jugaron sus mismos hermanos mayores, cuando, siendo costumbre en verano acostarse en las eras al trillar o albeldar para

vigilar las parvas de mies o el montón de grano aventado, quisieron aquellos gastarles una broma al pequeño, y no se les ocurrió nada mejor que, cierta noche en que quiso quedarse el chaval con los mayores bajo las estrellas, cuando se había quedado ya dormido y bien dormido junto a la cina de mies, lo cogieron con mucho cuidado y lo trasladaron a otra era próxima, en la que, con idéntica misión de vigilancia, se habían acostado las hijas mozas del dueño, *Baldomero Sancho* para más señas, colocándolo junto a las mantas en que aquellas estaban arrebujadas y sin que tampoco las tales se enteraran... ¡Cuál no sería la sorpresa del crío y de las chicas del tío *Baldomero* al despertar! “¿Qué hacéis aquí..., zorras, zorras..., qué hacéis aquí...”, empezó a gritarles el *Andresito* con jovencísima pero bien afilada lengua, a lo que cuentan, en la creencia de que eran ellas las que se habían acostado donde no les correspondía. Y ellas: “¡Vete de aquí, sinvergüenza, so tal, so cual...!”. Imagínense la fiesta, entre tanto, de los grandullones presenciando el espectáculo: “¡Ay, putero, puterete... conque ¿te bajas con las chicas, eh...?!” Y con “Putero” que se quedó hasta el fin de sus días el abuelo del “Blincapozos”.

Pero todo ésto es entrar ya en el estudio concreto de algunos apodos de Trillo, y, aunque sea a ellos, sí, a los que vamos a seguir refiriéndonos principalmente, no estará de más encuadrarlos en un marco general dentro del cual puedan tratarse los de Trillo y los de cualquier lugar de la Alcarria o de donde sea.

II

Y para ese marco, una primera moldura exterior, con algo ya tan sabido, que hasta de perogrullo resulta recordarlo: o mucho andamos engañados, o NO EXISTE NINGUN LUGAR O COMUNIDAD EN QUE, POR PEQUEÑO QUE SEA, NO HAYA APODOS: apodo genérico para la comunidad entera, y apodos específicos para no pocas familias, además de los individuales, claro.

Basten aquí, como ejemplos de los genéricos de provincias, los de “Bolos” para los de Toledo o los de “Chorra” para los de Cuenca, por las expresiones que conquenses y toledanos utilizan tanto..., al igual que por “Chascados”, los del “Quiá” y alguno más a los de Guadalajara se nos tiene, por referirnos sólo a los que son, creo, tan familiares... (por cierto que, en cuanto a esos nuestros, ahí está el juego que *Sánchez Felosio* le saca en algunas páginas de *EL JARAMA* a la última de esas expresiones puesta en boca precisamente de un alcarreño). Basten también ahora, co-

mo ejemplos de los que se aplican a los pueblos, algunos de los más frecuentes por aquellos pagos de nuestra zona y que en las mentes de todos están: que “Volcanes” son los de Gárgoles de Abajo, y los de Gárgoles de Arriba “Lañas”; “Judíos” los de Cifuentes; “Bubillos” los de Azañón, por lo del nido de la torre y los cuévanos; “Atravesados” los de La Puerta, por lo de la viga de la iglesia... (uno y otro, dichos que se cuentan también de otros lugares de España, como saben); si en Viana son los “Zorreros”, en Morillejo “Rondajos”; y si en Guaida son los “Nacos”, los “Cuculillos” en Henche... (o al menos los de Trillo así los llaman, porque antaño se contaba a los pequeños que era exactamente en aquel pueblo, el día mismo de su fiesta al iniciarse mayo y la primavera, donde se adjudicaba el destino de cada cuco o cuculillo, enviando a uno a tal cerrete, a otro a tal otro... y así hasta que ocupaban todos los montecillos de la comarca...); y “Perreros” somos, en fin, para los otros pueblos (por cerrar ya el ejemplo y no extendernos) los de Trillo, como remoque histórico más constante que eso de la “gente mala” a que alude la copla popular que recogió incompleta Don *Francisco Layna* en su HISTORIA... DE CIFUENTES: “En Sotoca crían (venden) berros / en Ruguilla la ensalada (en Gárgoles son volcanes / en Gargolillos son lañas) / en Cifuentes los judíos / y en Trillo, la gente “mala”, final éste, claro, que nosotros, como imaginarán, transformamos en “y en Trillo la gente honrada...”, porque, como el mismo don *Francisco* comentaba en nota a pie de página —creemos que un tanto ingenuamente—, “la gente de Trillo no es mala ni mucho menos, sino de carácter vivo, alborotador, y tan exageradamente alegre como camorrista”... Ya ven: nos quitó él lo de “gente mala”, pero en gesto algo así como para sacarnos de Málaga y meternos en Malagón... Y sin embargo, ¡qué caramba!, que, aunque duelan también esos epítetos, ¡tenía razón don *Francisco*! ¿No había de tildársenos merecidamente de “alborotadores”, en el sentido más literal del término, cuando lo de “Perreros” responde a sucedidos realmente históricos, pues, por perrerías gastadas, la más sonada y alborotadora, claro, la de atar latas y botes colgados a esos animalillos por la noche para despertar a los que asistían al Balneario a tomar las aguas, que habían de levantarse temprano a iniciar los turnos asignados..., habiendo incluso de dictar bandos algún Gobernador Civil con prohibición de estrépitos, músicas, charangas y ruidos nocturnos en el pueblo? ¿No hemos de ser “alborotadores”, cuando un solo trillano, el tío *Julianillo Moreno Morales*, alias el “Pajaritos” (el de “¡*Julianillo Moreno*, rín-rán y alante!”), que era expresión de aliento para sí mismo, camino de su casa, cuando ni dar un paso podía en alguna de las muchas melopeas que agarraba...), pues ese “Pajaritos”, digo, casado que se había con *Eusebia Pérez Abad* en 1846, se enfrentó él solo a todo Sotoca, el pueblo de los berrales, cierto año en que, habiendo acompañado al cura de Trillo *Don Ciriaco Martínez*, que actuaba de predicador en la festividad de *San*

Martín, patrono de los sotoqueños, el tío “Pajaritos”, un poco borrachín que estaba y bastante harto de escuchar el panegírico de don *Ciriaco* sobre el santo, se levantó en medio del sermón y le gritó al buen hombre: “¡Cuánto está Vd. jodiendo con un santo tiñoso que se mata de un chaquetazo!”, con lo que se armó allí mismo la de “Dios es Cristo” y un alboroto de padre y muy señor mío...? Expulsado del pueblo, aún tuvo arrestos para volver a Sotoca, y a poco lo linchan porque era en un intento de llevarse a Trillo la estatua de madera del Santo, que él decía nos la habían robado...

... Acusación esa, por lo demás, de haberse quedado los de Sotoca con un *San Martín* no suyo, que se ha oído por la comarca en más de una ocasión, y que alguna relación debe de guardar con la realidad de lo ocurrido torno al Monasterio de Ovila, según cuenta también al detalle *Layna Serrano* en su obra sobre el mismo... Y a esa acusación aluden como referente, cuando también más de una vez hemos oído llamar a los de Sotoca con el apelativo precisamente de “Martinicos”... De todas formas, sea ese el origen de tal apodo oído a veces sobre los sotoqueños y sea fundada o no la acusación de haberse quedado con ese *San Martín* sin ser suyo, lo cierto es que quien se la hacía, cuando el incidente del tío *Julianillo*, más que otros podía saber sobre el tema porque era descendiente precisamente de Sotoca por parte de abuela materna..., pueblo en el que, efectivamente, todavía tenía cierta circulación el apodo “Pajaritos” en una familia, según cuentan los transmisores de la anécdota, y que fue gracias a la que pudo salir del pueblo sin detrimento en aquella ocasión... Pero, en fin, ayudáranle o no al de Trillo otros “Pajaritos” de Sotoca, de lo que no caben dudas es de que el padre del percance con *San Martín* llamábase también *Julián*, *Julián Moreno Chaparro*, que casó en 1809 con la trillana *Pascuala Morales Prieto*, y que, yesero de profesión según el acta de su boda, era hijo de trillano —*Santiago Moreno Batanero*— y de *Josefa Chaparro Morales* “natural de Sotoca...”, con lo que parece lo más natural que fuera de esa sotoqueña de quien *Julián Moreno Chaparro* “el yesero” transmitiera el “Pajaritos” al hijo, esto es, al tío *Julianillo*, quien, mira tú por dónde, se enfrentaría luego por un *San Martín* de madera con el pueblo del que había él heredado incluso apodo.

III

Y aunque nos hayamos detenido unos momentos, con estos “Pajaritos” llegados a Trillo de una familia de Sotoca nos hemos metido nueva-

mente de rondón en el apartado de los apodos concretos de las familias e individuos, un capítulo ese en el que lo primero que hay que decir es que, en una proporción muy elevada, EL CORPUS O CATALOGO GENERAL DE LOS APODOS QUE SE APLICAN EN LUGARES PROXIMOS no ES sólo COINCIDENTE en cuanto a la temática general o clasificación tipológica, sino que, mutatis mutandis, incluso utiliza idénticos nombres.

Así, si se hiciera un análisis contrastado de los catálogos de los pueblos anteriormente ensambenitados, veríamos que al "Pajaritos" sotoqueño, que se aclimató después y puso nido en Trillo, le pueden acompañar unos "Pajarillos" en Gárgoles de Abajo (y, si no, que se lo pregunten a los *Rodrigo* de ese pueblo) y los "Parajeros" de un ramo de los Bachilleres de Trillo. Y si en Trillo hay "Carboneros", en Gárgoles de Arriba también los hay. Si en Trillo son "Chisperos", son "Chispas" en Cifuentes. Si en La Puerta son "Casacas", en Morillejo "Cascajos". Si en Trillo está el "Moreno" (hablo ahora de apodo, no apellido), "Rubio" o "Rubia" y aun "Negro"... hay "Pardillos" en Viana, "Morenetes" en Gárgoles... y para qué seguir. Si en Gárgoles de Abajo los *Recuero* preparan sus "Pistolas" plantando desafío al "Escopeto" manco de Cifuentes, hagan la paz con Trillo porque, a falta de escopetas y pistolas, tenemos "Municiones" necesarias gracias al tío *Félix Batanero*, "Pistones" para dar y tomar desde la descendencia que dajaran *Dionisio Pérez Pérez* y *Francisca Sancho Gil* casados un 24 de septiembre de 1869, y gracias, finalmente, a aquellos otros artesanales perdigones que fabricaba en su "Turquesa" —y de ahí apodo— el tío *Simón Gil Batanero*, uno más de los "Cayotes" del pueblo (y dije bien "Cayote", sí, que es otro apodo..., sin confusión que valga con "coyote", aunque, con tantos pistones y pistolas, escopetos y municiones, nos pareciera estar en una diligencia del Oeste...). Siguiendo más retahila: en La Puerta hay "Churruspas", y en Trillo "Churrupito" y "Socarrado". "Chatos" y "Chatas" los hay por todas partes, como otros se quedaron "Mancos", "Tuertos", "Sordos", "Bizcos" (y si no, "Bizco parrales"), "Cojos", "Mudos"... o simplemente "Roncos", como sucede en Gualda, y, entre tanto, a algunos les salió una "Chepa". Si en Gárgoles de Abajo hay "Pata-rillas", un "Pataseca" hubo también en Trillo, Don *José Batanero* para más señas, apodador que fue de un numeroso grupo de chavales en la escuela, a finales del pasado siglo, como lo fue, y también maestro, ya en el XX, un tal don *Mario*. "Rabotes" los hubo en Arbeteta, Trillo y Ruguilla (como testimonia el mismo don *Francisco Layna* refiriéndose a los de Ruguilla). "Moros", "Moretes", "Franceses" y "Franchises" los hay diseminados por doquier... y cuando no, "Alemanes". Si en Viana se ponen un poco "Farrucos", los de Cifuentes, por contra, resultan "Exquisitos". Si en La Puerta "Pelos", en Trillo "Barbas" y "Canos", "Dientes", "Orejas", "Ojazos", "Ojancos", "Cabezota" y "Cabeza-cuadrá", un "Morritos" y

“Morruda”..., y para qué contar si al extremo inferior en línea recta desde el “Boca” bajamos...: que unos (ni quita ni pone nada este cronista, que ¡allá ellos!) la tienen “—larga”, otros “—lisa”, y aun hubo y hay que la tienen de “—hierro”, pues, por haber, bien saben que, en apodos, hasta “Chuminos” hay por nuestros pueblos... Al “Requeté” de Cifuentes le podría responder nuestro “Brigada”; y si en aquel pueblo son, a lo que parece, los “Chaquetas” las prendas de más uso, fuéronlo en el nuestro un tiempo los “Chalecos”... Si “Pesetos” hay en Gárgoles, en Trillo están los “Pelás”, aunque es cierto que el nombre en este caso del trillano esconde un “Pelapollos” más antiguo, que nos lo acercaría bastante más a los “Polleros” cifontinos... Pero éstos, claro, nos llevarían hacia otra fauna y flora de remoques, y su mención alargaría enormemente nuestra charla: valgan, a fe de ejemplo, sólomente, los “Zorros” de los Gárgoles y los “Zorretes” de Azañón, que han puesto ya camada en Trillo para extenderse a otros jardines de la Alcarria; los “Gallinas” de Cifuentes, a los que tienen fritos sus propios “Chinches” y un “Pulguilla” que hay en Trillo; un “Mochuelo” de Trillo y otro en Gualda; el alcalde “Canario” de ese pueblo, al que bien pudieran hacerle el “Tirirí” y al mismo “Músicas” los “Gorriónes” y “Periquitos” ya del mío... Y aquí tienen, señoras y señores, para terminar la visita del recinto, la máxima atracción de nuestro zoo: los “Macacos” y “Monas” de mi pueblo haciendo carantoñas a los “Monitos” de Gualda..., que no hace falta, como ven, salirnos por ahora del zoo de esa Alcarria para buscar pareja en otras jaulas, tal las de “Cordornices” o “Pichones” de Sigüenza, de los que ha poco, así como del “Mosta”, un buen amigo, *Arturo*, me contaba...

Y si del mundo animal al vegetal nos vamos, no es otra la conclusión a que se llega, pues tal abundancia debe de haber de “Tomates”, “Lechugas” y “Cebollas”, que bastarían los cifontinos y trillanos para hacer una ensalada sabrosa de apodos sin recurrir siquiera a los “Cerezas” de Gualda, pueblo, por cierto, en el que parecen haberse especializado aún mucho más en el arte de la *Musa Euterpe*, pues, por tener, tienen “Músicas”, “Musicas” y “Musicás” (si no me han equivocado los informantes) y, además de los “Tirirí” y los “Canarios” que mentábamos, un “Licanor” por si era poco..., con lo que sólo les faltaba que en otro “Zaragoza” que poseen se escondiera alguna relación con el famoso “Sitio” de esa ciudad.

IV

Y dejando a un lado otros capítulos del análisis contrastado de los catálogos de apodos de aquella comarca, tal el del reino acuático (que no habrá que olvidar al hacer un análisis exhaustivo, puesto que se trata de

una comarca donde Tajo, Cifuentes, Tajuña, riachuelo de Viana y otros charcos alguna intervención habrán tenido en los “Peces”, “Ranas”, “Cangrejos”, “Cachuelos” y “Caparranas” que por allí se dan), bueno será poner sobre el tapete el segundò de los aspectos que más me interesaba hoy resaltar, pues si no necesitábamos —decía— salirnos del zoo de LA ALCARRIA para encontrar pareja a los apodos es porque se trata, efectivamente, de una TIERRA con una efervescencia tal vez SIN PARANGON EN LA CREACION CONTINUA DE APODOS, MOTES, MOTETES, SAMBENITOS, REMOQUES Y REMOQUETES, acumulándose progresivamente cualesquiera en familias e individuos. ¡Ni aun a abrir boca pareceme a mí que se llega al leer a *Cela* en sus viajes a nuestra tierra sobre el uso allí de los apodos...! Si quien un día fue “Pelagra” sólomente, con apodo heredado de los padres, era luego también ya “Telaraña” o el “Calienta”. Y quien fue “Hontanillero”, por ser cuna Hontanillas de aquel primer ancestro que llegara a Trillo, fue más tarde “Cebolla”, et ita porro. O quien era “Cachurra” de familia, se gana con la boda ya un “Lucío”. Como quien fue al principio el tío “Chaleco” y, después, tal vez porque no lo cubriera suficientemente tan menguada prenda, dejó entrever o enseñó él mismo en juvenil apuesta su cosita, y pasó a “Colalarga”, sin suponer tan respetable miembro el más mínimo obstáculo para ejercer lo que un tercer apodo nos desvela, puesto que él también, sí, era el “Pelapollos”, abreviado, sin más, después, a “Pelás”..., en esa acumulación progresiva que afirmamos.

■ Y se puede, así (para guardar cierto orden en la muestra, y supuesto un origen distinto en cada apodo),

— Ser a la vez “Morruda” y ser “Mielera” (por citar alguno del pasado que gustará a esta casa...), tal fue una *Baltasara* con hijos ya “Sopones”.

— O “Cagarruto” y “Bolsacos”, tal *Juan Muñoz*..., el padre de la “Chata”.

— O el “Tajas” y el “Catedral”: un *Pablo Batanero Sancho*.

— O al “Chileno” del padre acumular su “Morgas” personal o su “Pollete” respectivamente, como *Emilio* o *Antonio Pérez Muñoz*..., el matrimonio de cuyos padres —dato para trillanos— fue el primero que se celebraba en nuestro pueblo por la iglesia, a 10 de mayo del 39, una vez terminada la guerra.

— O ser “Ventura” y “Brigada”; “Piche” y “Cabezacuadrá”; ser “Beltrán” y “Cabezota”; ser “Casindillo” y “Merinas”; ser “Pulguilla” y “Cachumeno”; ser el “Mocho” y el “Quilino”; “Molinero” y “Tranlará”; el “Tuercón” y el “Churripito”; ser “Ordoñez” y ser “Garras”; o el “Rosillo” y el “Cequís”; o a un “Galleguillo” familiar acumularle el “Socarrina” propio; o el “Chispero” y el “Cometa”; o el “Palojo” y el “Portillo”..., o el “Chapeta” y “Soledad”..., para dar con estos de mi pro-

pio abuelo (y que nadie, así, se enfade) fin a la muestra de los de doble apodo, en una mezcla al azar de antiguos y modernos.

■ Como se puede ser, ya de entre los de tres:

— El “Inglés”, el “Santillos” y el “Pucheta”, que al mismo *Pedro Peinado Batanero* nos estamos refiriendo, aquel hombre buenazo y de una flema a la inglesa... sin igual.

— O el “Tranchete”, el “Cacharros” y el “Polaco”, que era un *Felipe Santiago Morales García*, padre, abuelo y bisabuelo de los “Polacos” de hoy...

— O “Cachumero” y “Pelayo”, más “Perón” (los dos primeros heredados, y el tercero personal), que fueron los de *Leocadio Lázaro Morales*, quien, a más de los propios, aún hubo de aguantar el peso que suponía el cruel de su mujer, descriptivo cual más, porque así era —“La Pescuezo torcido”—, pero, desde el principio al fin, mote cruel.

— O “Yaya”, “Terria” y “Yesero”, de un *Jesús Rodrigo Franco*, dos veces casado y cuyos hijos no heredaron el primero.

— O el “Manolete”, el “Muerte” y el “Folías”.

— O el “Trampa”, el “Beltrán” y aun el “Cancán” (este último, a partir de un “Cancana” que, además de “Caponero” y de “Mochilas”, llevó un antepasado del de marras).

■ Y pasando a los de cuatro, valgan éstos como ejemplo:

— Ser “Joselito”, “Zurracantos”, “Cencerrillo” y añadirle un “Cabezás” (propio de un hijo) o el “Coperato” (propio de otro).

— Como a ser familia de los “Mitrás” se puede acumular ser “Harinosa”, “Chaitilla” y el tío “Quín”.

— O ser un “Almorranas”, “Sarraceno”, “Sabañón” y “Piche” a un tiempo, aunque prime en la cadena, como suele pasar en estos casos, un eslabón por épocas.

■ Y para dar por concluida ya la muestra y poder, así, entrar en otro tema, oigan esta acumulación de cinco apodos, que no fue la única ni mucho menos:

— A un “Gorrión” y “Papapusa”, de abuenos recibidos, se le añadió también el ser hijo del “Caparranas” y del “Tuerto” (que los dos se referían a uno mismo) para ganarse a pulso un quinto personal como “Caleco” (lo que ya era superar hasta a las Sevillanas en tronío...) y que es lo que ocurrió en *Demetrio Batanero Morillejo*, hermano de unos *Santiago, Julia y Benita*, hijos los cuatro del matrimonio que en 1908 constituían *Gregorio Batanero Suárez y Rufina Morillejo Elvira...*, tía esa *Rufina* de aquel niño (perdonen los demás esta nueva atención a los de Trillo) cuyo nombre tan a flor de labios de mis paisanos está, cuando algo sale mal, pues no es otro que aquel en cuya muerte, tan prematuramente acaecida, hizo exclamar al padre en dolorido sentir: “¡Se ha jodido mi *Regino!*”.

Fruto de esa efervescencia creadora de apodos en la Alcarria ha sido la constitución de un "corpus" o catálogo abultadísimo en la mayoría de localidades de aquella comarca y que puede oscilar entre los trescientos y los quinientos por pueblo, como término medio, con referencia a los usados en los dos últimos siglos, a tenor de los que tengo localizados y clasificados en Trillo, trescientos treinta y nueve, cifra que estimo supera ya más del noventa por ciento del total que pudo ser usado o al menos conocido por la generalidad del pueblo..., puesto que de "Jaros", "Tolilis", "Falelitos", "Tufillas", "Filomoñas", "Cabrasmochas" u otras lindeces por el estilo que nunca trasvasaron ámbitos del núcleo familiar en su aplicación (acéptense como ejemplos) no cabe por el momento catalogación alguna rigurosa..., aún a sabiendas de que es la célula familiar uno de los semilleros más fecundo de los convertidos con el tiempo en apodos de dominio general: así nacieron en Trillo el "Moro", el "Trifón", "Bisba", "Golosa", "Veneno" y tantos otros... Pero éste de las fuentes generadoras de apodos es ya otro tema... y el tiempo del reloj nos va apremiando...

En ese catálogo mío de los de Trillo (con cuyo repaso general no me es lícito castigar hoy sus oídos, aunque sí decirles que tengo establecidas las familias o individuos a que se aplicaron o aplican en su totalidad, así como, ya no en la totalidad más sí en un buen número, las razones o circunstancias que dieron lugar al nacimiento del apodo) en ese catálogo, digo, se pueden distinguir ocho grandes grupos al establecer una TIPOLOGIA GENERAL O CLASIFICACION POR SU ORIGEN, tipología esa que, por lo observado, puede también ser aplicada a los catálogos de cualquier otro lugar, y dejando bien claro que entendemos por apodo (aunque tan tarde llegue en esta charla la definición) todo "nombre que suele darse a una persona, tomado de sus defectos corporales o de alguna otra circunstancia" que es, precisamente y de nuevo, la definición que da el DICCIONARIO DE LA ACADEMIA.

1. NOMBRES Y APELLIDOS.

Es el primero de esos grandes grupos (que en nuestro caso fue engordando progresivamente conforme iba trazando los árboles familiares de las personas afectadas por el apodo en cuestión). Podríamos, incluso, hacer dos o tres subgrupos dentro de este tipo general:

A) Cuando tales nombres o apellidos se utilizan como apodo *sin sufrir modificación ninguna*:

Hablar en Trillo hoy de “Silvestre”, refiriéndose a *Luis Batanero Henche*, es ya para la inmensa mayoría designación de apodo, cuando el tal “Silvestre” no era sino el padre de *Luis*, como siguen recordando todavía muchos, *Silvestre Batanero Suárez*, jornalero de profesión casado con *Mauricia Henche Morales* en 1912 y padres que fueron de *Julián* y del famoso *Gerardo*, además de ese *Luis*... Es decir: se ha perdido para la mayoría la memoria de que es el nombre del padre lo que se le aplica, y eso que los hijos del tal *Luis* son incluso más jóvenes que quien les está ahora hablando.

Pues tal fue el proceso que siguieron otros nombres o apellidos, llegando a un uso actual que no es sino de apodo. Entre ellos: “Obdulio”; “Perdices”; “Manzano” lo es también para la casi totalidad del pueblo; el “Mota” (segundo apellido simplemente en la hornada de la generación de nuestros padres) reúne ya incluso en su empleo todas las características de un apodo...; como pasará, de todas todas, a serlo el nombre *Evaristo* un día... ¿Y quién no ha oído en Trillo la expresión esa de “tratar a uno de tú por tú como el “Machí””, tenido éste como el apodo de vaya usted a saber quién? Pues la frase de marras surgió, efectivamente, a raíz del trato de igual que deba cierto individuo a personas consideradas por los demás de “usted” y con distancia: médico, maestro, etc. Llamábase el que apeaba a todos del usted *Valeriano Machín*, nacido en Sigüenza, quincallero o quinquillero —como prefieren las actas parroquiales— de profesión, hijo de quinquilleros, a saber: *Vicente*, natural del pueblo valenciano de Masanasas, y *Agustina Corral*, de Esteras (Soria). Avencidada la familia en Trillo, casó *Valeriano* a sus 28 años con *María Peñalver Pérez* en 1870, viuda que era ya de *Claudio Bachiller Muñoz*, con quien había contraído sus primeras nupcias en 1865... Por cierto que la cita por “Machí” con pérdida de la —n final del apellido sólo ha ocurrido en las últimas décadas por analogía con el cantante de los “Angelitos Negros”, pues que es apellido totalmente inexistente en Trillo fuera de esos quinquilleros de fines del siglo pasado.

B) *Cuando el nombre o apellido ha sufrido cambios por apócopies, síncopas, diminutivos, abreviaciones, etc.:*

Es un grupo numerosísimo. Valgan como representantes de varias épocas:

“Ventura” (< *Buenaventura*); “Quilino” (< *Aquilino*); “Casindillo” (< *Casildo*, que era el abuelo materno de *Félix Batanero Peinado*, *Casildo Peinado Renales*, casado en 1866 con *Inés Yagüe Ibarrola*); “Joselitos” (< *José*); “Teresilla” (< *Teresa*); “Teodosio” (< *Teodosia*); “Petrilla” (< *Petra*); “Liboria” (< *Liborio*, en la familia de los “Moscos”); “Felipillas” (< *Felipe Alcalde*, “zapatero” que era de profesión, oriundo de Gualda y casado que estuvo con *Caya Bachiller Pérez*, cuñada ésta de los famosos “Polleros” de Sacecorbo y Cifuentes...); “Santillos” (nombre con el que

también fue conocido el tío “Pucheta”, *Pedro Peinado Batanero*, por ser hijo de *Santos Peinado Yague*)... En este grupo hay que incluir también al de los “Cayotes”, del que incluso llegué a oír de boca de un informante local con aires de estar al día que se relacionaba el término (¡sujétense a la silla!) con esa especialidad culinaria de la que Madrid patentó receta y a la que, según el informante de marras, eran muy aficionados los “Cayotes” del pasado, cuando la realidad es que el término no tiene más explicación que proceder de “Caya”, pues que todos los afectados por el mismo son hijos o nietos de *Caya Batanero Muñoz* y de *Mauricio Gil Batanero* casados el 23 de febrero de 1889. Explicaciones curiosísimas se me habían dado igualmente de unos “Polos” existentes a finales del siglo pasado, y, una vez estudiados los parentescos y trazado el árbol genealógico, para mí que sólo se debía el término a que arrancaba de un individuo con nombre compuesto (¡y sale a relucir nuevamente lo de los compuestos!) llamado *Juan-Apolonio*, sacando, claro, del segundo, lo de “Polo”..., designación que, además de a él, pasó a otro hermano suyo, como ocurre más que menos veces...; y para mí, también, que fue ese mismo “Polo” el que provocó el nacimiento del apodo “Pollón”, pues, al reconstruir los árboles de este otro, me encontré sorprendentemente con que el primer “Pollón” de la serie (*José Muñoz Yagüe*, casado que se hubo con *Francisca Peinado Batanero* el 23 de septiembre de 1844, padres de *Gabriel, Eusebio, María, Vicente, Francisco y Luis*) era exactamente cuñado del *Juan-Apolonio* primer “Polo”, por ser las mujeres de ambas hermanas..., a lo que viene a añadirse una versión recogida sobre esos “Polos” en el sentido de que a uno le decían el “Polito”, esto es, el diminutivo..., con lo que (si fuera así) la derivación ya para el “Pollón” a partir de “Polo” sería incuestionable: *Juan-Apolonio* fue el auténtico “Polo” <A-polo-nio, como un hipocorístico más; su hermano fue el “Polito”; lo que arrastró que el cuñado fuera (quizá por razón de su estatuta, corpulencia o lo que sea) el “Polón”, que, por una reduplicación expresiva de la “l” o por asimilación al aumentativo de “pollo” ya existente, > “Pollón”.

C) Y mentábamos ahora mismo el término “hipocorístico” diciendo que “Polo” lo es de *Apolonio*, al objeto de poder establecer, como anunciábamos ya, dentro del primer grupo general, un tercer *subgrupo*, el de los *hipocorísticos*, es decir, esos diminutivos especiales y formas de decir cariñosas en boca de niños o de adultos que imitan su lenguaje (tipo “Quico” por *Francisco*, “Lola” por *Dolores*). En ese apartado podemos incluir denominaciones como “Toños” para una extensa familia que arranca del siglo pasado, según ya he dicho y menciono en mi *HISTORIA DE TRILLO*; “Chaita” y “Chaitilla”, ambos a partir de *Ochaíta*, pero personajes que son distintos uno y otro: el tío *Francisco* el “Chaitilla”, casado con *Juliana Bachiller*, alias también el “Harinosa” y el “Quin”, lo hemos conocido todos los trillanos aquí asistentes; el “Chaita” era un *Mariano Ochaíta*

Hernández que, aunque natural de Trillo e hijo de los trillanos *Santiago Ochaíta Sancho* e *Isabel Hernández Vélez*, vivió un tiempo en Gárgoles de Abajo, casándose el 16 de noviembre de 1900 con *Romana María Pérez Moreno...*; *Mariano* éste, por cierto, conocido por el “Chaita”, que resulta ser primo segundo del padre del famoso poeta de Jadraque *José Antonio Ochaíta*, pues el bisabuelo de éste (el trillano *Ramón Ochaíta García*, casado con *Teresa Hernández Carrascoso*, hermana ella de un bisabuelo mío...) era hermano del abuelo de *Mariano* (*Antonio Ochaíta García*, casado con *Gertrudis Sancho Morillejo*)... El mismo término “Quin” que acabamos de mencionar no es sino la terminación de *Francisquín*, terminación que se utilizó doblemente en casa de *Juan Ochaíta López* y *Maximina Bachiller Pérez*, padres de *Francisco*, pues, además de llamar por ella al hijo, también con ese nombre llamaban a un perrillo que tenían..., circunstancia, a su vez, ésta, que sirvió para consolidar el término como apodo del tío *Francisco*...

En el grupo de los hiporísticos cabrían también (para terminar) los de “Guaro” y “Guarete” (*Eduardo*), “Puchana” (*Prudenciana*) o “Corino” (*Ceferino*)...

D) Tratamiento especial, aunque en ese gran primer grupo de nombres o apellidos de los antepasados usados como apodos, merecen *los términos “Pinocho/a”*, dejando bien sentado que nada tiene que ver, como alguien ha supuesto en conversaciones de café, con las “trolas” o “faroles” que ocasionalmente (¿quién no se los ha tirado de cuando en vez?) haya podido marcarse el portador actual del apodo. El apodo ese se aplicó ya en el pasado a varias familias emparentadas entre sí, sólo que con terminación femenina, entre cuyos miembros está *Pedro Batanero Piñeiro*, bisabuelo por parte de padre del actual “Pinocho”, y que fue uno de los más conocidos por el tío “Pinocha”, casado que estaba con *Cristina Sancho Henche*, matrimonio del que, además de un *Mariano* y una *Faustina*, nació un tal *Servando*. Y si les cuento estos detalles de la familia del tío *Perico* el “Pinocha” en la casa de Guadalajara en Madrid es porque, andando el tiempo, ese tal *Servando Batanero* fue muerto violentamente durante la guerra civil en Madrid (ciudad en que residió desde muy joven en el barrio de Ventas) y, a la terminación de la contienda, se le dedicó una calle, ubicada entre Quintana y el barrio Bilbao, que arranca desde Hermanos Gómez para empalmar con ella a la altura de Emilio Ferrari la de Esteban Collantes y que, con nombre y apellido del hijo del tío “Pinocha”, se llama calle de SERVANDO BATANERO.

Pues bien, refiriéndonos al origen del apodo, lo que ignoran los transmisores de que el mismo se aplicaba a ese y a otro gran tronco familiar es que uno y otro ramos de “Pinochas” se debieron al mismo origen: al apellido de una *Rufina, Piñeiro*, que casó dos veces y de ahí el doble tronco, pues que “Pinocha” no es sino la castellanización de ese apellido gallego,

lengua en que (según mi amigo *Hermesindo*) “Piñeiro” se aplica al pino y “Piñeiral” al monte de pinos.

2. LUGAR DE NACIMIENTO, PROCEDENCIA O RESIDENCIA.

Tipo “Francés”; “Maño”; “Puerta”; “Ventorrero”; “Hontanillero” (a los Rebollo, de donde procede el primer eslabón venido a Trillo); “Zorrero/a” (que se ha aplicado en varias épocas a individuos procedentes de Viana); “Güetos”; “Pelaya” (aplicado a la madre de *Leocadio Lázar Morales*, Juana la “Pelaya”, porque la madre de ésta —*Fausta Benito Martínez* casada con *Lucio Morales Muñoz* el “Monroy” en 1881— era hija de un morillejano y de una *María Martínez*, nacida en Pelayo). Por “Corbatos” fueron conocidas dos familias desde el último tercio del s. XIX, originándose el apodo, a lo que parece, en las mujeres de los respectivos matrimonios, *Juana e Ignacia Sanz Cortés*, ambas naturales precisamente de Cobeta, de donde sus padres eran también naturales y vecinos..., con lo que no parece difícil suponer una relación entre el apodo y el lugar de procedencia, con esa transformación sufrida por aquél o a algún deje o circunstancia de habla especial debida. La misma explicación en función de su origen tiene para mí el apodo “Mitra”, aplicado a varios troncos familiares de *Ochaítas*, todos los cuales remontan a un *Francisco* casado que se había con *María López Pantoja* el 28 de abril de 1855, siendo ella hija de un veterinario nacido en un pueblo de Toledo, ciudad sede arzobispal, a la que, más aún entonces que hoy, se aludía habitualmente como la “Mitra toledana”, etc...

3. PROFESIONES DE LOS ANTEPASADOS O DE LOS TITULARES.

“Caldederos”, “Yeseros”, “Molineros”, “Fontaneros”, “Sacristán”, “Barberos”, “Carboneros”, “Tejedores”, “Fumistas”, “Boticarios”..., dándose en ocasiones, como sustitutos de determinadas profesiones, términos expresivos en extremo, tal “Marragolpes” por herrero, “Mimbre” por cesterero, “Baloná” por zapatero, “Esculagujas” por sastre, “Patatasfritas”..., o un precioso “Cagarrache”, aplicado a *Agustín Bachiller Ochaíta*, casado en 1935 con *Gumersinda Petra Batanero Sancho*, hijo él de *Juan Bachiller García* y nieto del *Telesforo Bachiller Pérez* que fuera propietario del molino de aceite de la villa... (dato —pensamos— que es con el que habrá que relacionar el apodo, más que dar fe a la opinión que me expresaron algunos miembros de la misma familia, para los que se le llamaba así a

Agustín con el valor de “tirillas”, en el sentido este término de “alto” y “delgado”... cuando la palabra “cagarrache” se aplica bien al “mozo que en el molino de aceite lava el hueso de la aceituna” o bien como sinónimo del pájaro llamado comúnmente “cagaaceite”..., por lo que más parece habrá que relacionar a *Agustín* con el apodo por esa vía del molino que heredaron su padre y tíos del abuelo que por lo de alto y delgado, y ello a pesar de que él entrara muy pronto en la trajinería de los coches...).

En este grupo hay que incluir también (por citar el último ejemplo, pues que estábamos con “Bachilleres” y “Ochaítas”) el apodo de “Polle-ros”, que, portado por trillanos de ese gran tronco familiar, no fue en Trillo donde arraigó, sino en Sacecorbo y Cifuentes, por haberse establecido en esos pueblos respectivamente *Tomás Ochaíta Batanero* (casado primeramente con *Wenceslao Rosa Bachiller Pérez* en 1900, y con una hermana de ésta, *Andrea*, a los tres años) y *Juan Ochaíta Batanero* (casado con una hermana de las anteriores, *Sebastiana*, en 1902), trajineros ambos de profesión..., siendo una parte de esa trajinería la que se relacionaba concretamente con la granjería de pollos, huevos y gallinas, la cual actividad les vendría probablemente del padre, porque se trata del mismo *Ochaíta* este ramo que el de los “Pelapollos” de Trillo antes ya aludido, unos y otros nietos de *Bernardo Ochaíta García* y *Luisa Bollo*.

4. AFICIONES U OCUPACIONES EN EL OCIO.

Tales fueron, entre otros, “Tranlará”; “Pajarero”; “Treintaitrés”; “Cachuelo”; “Pistón”, término éste que se aplicó a la familia de *Dionisio Pérez Pérez* y *Francisca Pérez Gil* ya en el siglo pasado, ascendientes de todos los actuales “Pistones”, en razón de tener únicamente en su boca en las conversaciones temas cinegéticos, con un abuso, al parecer, de “pistones” por aquí y “pistones” por allá como consecuencia de una afición irreprimible por la caza; “Cachurra”, que se aplicó, como los trillanos saben, al primero de esa saga de *Benitos* morillejanos afincados en Trillo, al tío *Marianillo Benito Sotodosos* casado con la trillana *Victoria Henche Rodrigo*, y con base el apodo en una de las ocupaciones y aficiones más ininterrumpidamente mantenidas por los miembros de dicha familia desde ese *Mariano* —la caza, exactamente, y la pesca—, hasta el punto de que pocos lo superaron en sus días fuera con la caña o con cualquier tipo de trampas o cepos. Poco extraña, así, ver hoy mismo, por ejemplo, a sus nietos *Mariano* o *Marcos* rodeados de varios perros, incluso cuando se dirigen hacia el río, caña en mano. Y a una perrilla, efectivamente, que tenía aquel *Mariano Benito* (deducción corroborada al cronista por la tradición familiar), preferida por él sobremanera de entre sus otros perros, es a la

que debió su apodo el de los cepos y la caña, pues, de andar siempre con su “cachorra” esto, su “cachorra” lo otro y su “cachorrilla” lo de más allá, con “Cachurra” y “Cachurrilla” que se quedó para él y sus descendientes, con cerrazón a “u” de una “o” en sílaba medial cerrada.

Y no puedo, al tratar de este grupo de apodos y aunque sea con la concisión que el momento obliga a presentarles estos anticipos de mis indagaciones, dejar pasar uno de los más preciosos que he desentrañado, para que sirva como demostración, al menos, de que hay apodos de connotaciones muy positivas. Ahorrándoles pasos intermedios: se aplicó “Cupido”, que es a él al que me refiero, a un individuo (*Blas Flores* casado con *Micaela Bachiller*, padres de siete hijos) en función del papel que cumplía en el establecimiento balneario, a más de ejercer de bañero: una especie de juglar al servicio del establecimiento termal y de los *Moranes* —sus propietarios—, para tocar la guitarra, cantar, componer versos, etc..., con miras a alegrar la estancia en Trillo y en el balneario a los concurrentes a las aguas. No pocas de sus creaciones siguieron luego circulando de boca en boca. Incluso se llegó a escribir un cuadernillo de las mismas que todavía manejaron algunos de la generación de mi padre, entre las que había de todo: desde elogios a la familia propietaria, versos al hotelito que se acababan de construir, etc..., a coplas al pueblo con introducción de estribillos del Norte en general en canciones típicas del pueblo para halagar a los propietarios (que eran del Norte, como expongo en esa HISTORIA DE TRILLO), y más de una de tema amoroso, en ocasiones incluso de encargo de los miembros de una ronda... Una especie en suma, de “Cupido” ese tal *Blas*, al entender de sus coetáneos, que alegraba a unos, divertía a otros y enamoró a más de una tal vez con sus letras y cantares a modo de “flechas” del mitológico y pagano crío divino...

Vivió el tío “Cupido” en la primera casa de la calle Mayor que hace esquina con el Callejón de las Aguas, propiedad hoy de los herederos de una nieta suya. Enfrente de esa casa, sobre las estribaciones ya hacia el Tajo, hasta bien pocos decenios hace mantuvo sus raíces vigorosas el olmo más famoso del barrio..., que, por estar allí, frente a la casa del tío *Blas*, de siempre fue conocido como el “Olmo del tío Cupido”.

5. En un quinto apartado podemos incluir, ya sí, esos que tal vez son para muchos los apodos por antonomasia, por la idea que sobre los mismos se tienen preestablecidas: RASGOS FISICOS: DEFECTOS, MARCAS, COLOR, PARECIDO...

Es el grupo, tal vez con el primero y el tercero —nombres y profesiones—, más numeroso, pero no así el de más interés para lingüistas e histo-

riadores... Suelen denotar suficientemente en el nombre la razón de su origen, requiriendo, eso sí, la concreción exacta del cuándo y cómo surgen. Tipo (para no extendernos) "Almorranas", que se le aplicó en primer lugar a *Alejandro Pérez Carrascoso* (casado con *María Suárez García* el 28 de noviembre de 1850..., antepasados de todos los actuales...) porque, padeciendo de almorroides, parece ser que se las arrancó él mismo sin encomendarse al cielo ni a médico que valiera. O "Pataseca", que le pusieron los chicos de la escuela al maestro don *José Batanero Rajas* (nacido en 1843, fallecido en 1903) por la cojera que él tenía, y a la vista precisamente de que él era un apodador empedernido de casi todos los críos, algunas de cuyas denominaciones pueden también ser incluidas aquí, como "Malapiel", que se lo puso a *Emilio Bachiller* (el padre de *Ignacio, Pedro*, etc...) porque no se le curaba al crío una herida que parecía tener permanentemente en la piel; o "Güesina", que en su origen fue "Huesina", y que se lo puso el maestro a *Saturnino Bodega Batanero* por tener siempre despellejados los nudillos y con los huesecillos poco menos que al aire a causa de las rozaduras constantes que se hacía.

En este grupo incluyo también términos como "Gachas" (nacido en el hijo del *Telesforo Bachiller* antes mentado pero que, por diversas razones, se va restringiendo hoy sólo a una familia de dicho ramo *Bachiller*), que debió su origen a la forma de hablar gangosa del primer portador, a lo cual allí en Trillo es habitual aplicar el dicho tópico de "tener gachas en la boca". O "Abullí"... , que es término posterior de un antiguo "Zarabullí", y que yo interpreto como un híbrido lingüístico..., de ampliar cuya explicación aquí y ahora no tendría ya perdón si lo intentara...

6. RASGOS MORALES.

En el corpus de Trillo son poquísimos: "Pulguilla", "Socarrina", "Cascarilla", "Bisba", "Veneno", "Caracol", "Leyes", "Aragonés", un "Cagín"... y pocos más. E incluyo aquí ese "Caguín" aplicado a *Gavino Pérez Alvaro* (casado con *Celestina-Francisca Sacristán Pérez* el 8 de febrero de 1864, y que, habiendo cinco hijos, sólo fue uno varón, padre del único individuo al que todavía en ocasiones sigue aplicándosele el término en cuestión), pues al decir de algunos mayores, el término pusiéronselo a *Gavino* determinados parientes con que entroncó al casarse en razón a lo miedica y pusilánime que era el buen hombre..., miedos esos tal vez (y ésto es suposición personal) referentes al arrojo en empresas o actos militares, a la vista de que dicho *Gavino* sirvió un tiempo la carrera de las armas, en el Regimiento, concretamente, Provincial de Guadalajara, requiriendo para casarse en Trillo licencias previas de sus jefes y del Sr. Fiscal Castrense, según reza el acta de su boda, que celebró cuando ya tenía 29 años de edad.

7. En un nuevo apartado van los apodos que han surgido como CONSECUENCIA DE UN DICHO O HECHO ACAECIDOS.

Es el grupo donde más fácilmente se encuentran versiones alternativas al oír de boca de los transmisores la anécdota que dio pie al apodo, manteniendo generalmente las diversas versiones, eso sí, un fondo mínimo común, que es el meollo.

Aquí podríamos incluir, entre otros muchos, los de “Verónica”, por ejemplo, que le quedó a *Braulio Morales Suárez* (casado con *Hilaria Peinado Sancho* en 1874, padres de *Basilio* y abuelos de *Ambrosio*...) a raíz, según cuentan, de estar cavando una viña en el paraje del Hoyo con otros jornaleros, que esa era su profesión, y soltar en presencia de la dueña, al darse él mismo un golpe, una sonora blasfemia: “¡Me cago en la Verónica!”. Al oírlo la dueña —doña *Agustina Carrera Rajas*, esposa del boticario de Trillo—, se dirigió a los demás obreros: “Rezad un padrenuestro por el alma de este desgraciado”, replicando entonces el tío *Braulio*: “... ¡ en la Verónica... y hasta en el manto de la Magdalena, Sra. Agustina!”.

“Muerte”, que pusieron a *Juan Ochaíta Sancho* (casado con *Luisa Flores Bachiller*, padres de *Anita*, *Natividad* y cuatro más) en ocasión de una capea con suelta de las reses por las calles (al modo de los actuales encierros de septiembre), cuando, perseguido por una vaquilla, no encontró otro sitio más a mano para agarrarse que la esquina de la casa del cura en el arranque de la calle Mayor, ante el cual espectáculo extraño y sorprendente, dándole a la gente la impresión de que estaba clavado y pegado a las piedras con pies y manos en cruz, algunos, mientras él sudaba tinta para evitar los cuernos, comentaban entre carcajadas: “¡Pero si está pegado como la misma muerte!”, aludiendo a la figura en cruz de la calavera con que aquélla se representa.

O el “Soledad” que le quedó a mi abuelo *Paco* cierto día en que, llorando, el hombre, se lo presentó el maestro apodador de marras a los demás chicos diciendo: “¡Ahí lo tenéis, llorando como la Soledad!”.

O el “Muleabas”, contracción que es el término del mote que el mismo señor le colocó a *Luis Morales* (padre de *Ignacio*, *Teodora*, etc...) debido a que, parece ser, no ponía ese *Luis* los pies en la escuela y, al llevarlo a la fuerza un día los otros chicos, púsolo el agudo maestro en medio de los demás y, parafraseando a Pilatos sobre Jesús, dijo: “¡Ahí tenéis a MULEY-el-HABAS, rey de los moros!”.

O el “Ternillas” puesto al tío *Felipe* por quien había de ser su suegro, cuando, tirando aquél con tesón y ahinco de un madero con motivo de cercar la plaza de toros, pusiéronsele los tendones a flor de piel, y, en viéndolo el tío *Clemente*, dijo: “¡Tira, ternillas, tira...!”.

O el “Pucheta”, que arranca (y no me estoy) de un “¡Puñeta, puñeta...!”. Como el “Masmás” y el “Municiones” de *Mariano Muñoz* y *Félix*

Batanero, respectivamente, arrancan de sendas frases pronunciadas en un mismo acto bautismal para entrar en la fe del sambenito..., o como tantos otros...

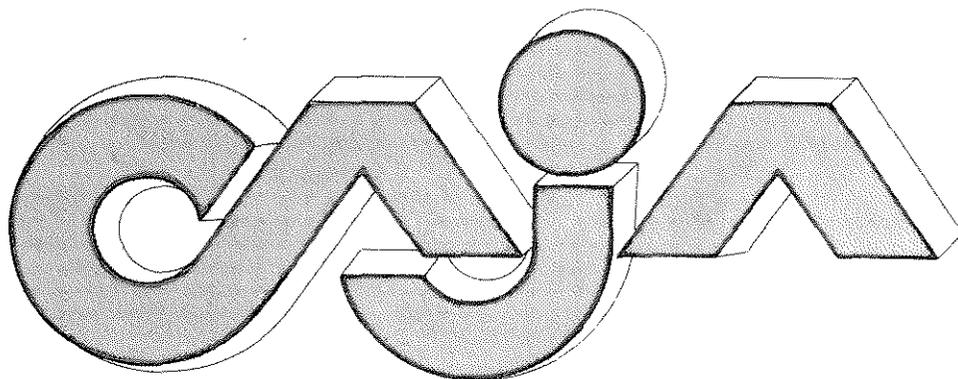
8. Y, en el último grupo ya, cabe incluir los que surgieron al atribuir a alguien el NOMBRE DE UN PERSONAJE NOTORIO, REAL O DE FICCION, CON EL QUE SE LE COMPARA.

Es un grupo muy pequeño. Son apodos tipo “Manolete” y “Ordoñez”, puestos a *Juan-Luis Rodrigo Ochaíta* y a *Antonio Bodega Muñoz*, respectivamente, por *Victor Sacristán Bachiller* (alias el “Viti”, a su vez, en virtud de su afición en el entonces a la fiesta nacional, conjugando su propio nombre personal con el del diestro), y que tal “Vitín” se los puso con ocasión de alguna faena que viera en cualquiera de las miles de corridas organizadas por la chiquillería al salir de la escuela... Es también el “Romanones” puesto a *Félix Ochaíta Muñoyerro* en virtud de la cojera que por todo parecido, políticas a un lado, le unía con el Conde... O el “Chapeta” (por ir a más antiguos) aplicado a mi tatarabuelo, según dije, *Crisantos-Frutos Pérez Carrillo*, personaje singularísimo cuyo bosquejo histórico aún en síntesis me ocuparía largos minutos, pero del que no puedo ahorrar decirles, para la comprensión del apodo, que, llegado a ser “teniente de los Voluntarios Realistas de Trillo”, una vez vencidos los franceses y en el trono de España ya Fernando VII..., parecería lo más probablemente a no pocos paisanos una ironía el cargo dado. Y digo así porque, huérfano, con rica hacienda materna y en manos de un tutor que cuidó de los bienes mas no de la instrucción, se dio a crecer aquél en excesiva holganza, entregado a crianza de lobeznos, grajos y perdices en su propia casa mezclados con gallinas y con perros: es tradición, no familiar precisamente, que aún a finales del S. XIX, para asustar los mayores a los críos, les amenazaban con “¡Cuidado, que viene el lobo del tío *Crisantos!*”. El apodo, entonces (saltando explicaciones intermedias), surgió, yo opino, por contrastar a aquel “teniente de los Voluntarios Realistas” con un famoso personaje nacional: un general coetáneo del tatarabuelo que, distinguido en la guerra de la Independencia por su valor y altas dotes de mando, fue un ferviente “Realista” llegando a presidente de la Junta Militar..., aunque a la postre se hizo impopular por contribuir a las condenas de Riego y El Empecinado (personaje éste, como saben, tan activo en aquella comarca... y que combatió a los franceses al borde mismo del puente de Trillo, como consta en nuestro libro). Llamábase ese general don *Francisco Chaperón* y transcurre su vida de 1765 a 1839... Y, aunque no aparezca, así de golpe, el nexo entre “Chapeta” y “Chaperón”, más fácil lo verán si les digo que, además,

existe “chapelón”, que es al aumentativo de “chapeta”, término que se aplicaba sobre todo en América a los europeos, especialmente españoles, recién llegados, y que vale, por extensión, tanto como “bisoño”, “inexperto” y “poco ducho” en un arte u oficio o en cualquier actividad..., imagen esa que bien podía corresponder a aquel tatarabuelo (¡y espero que su espíritu me sepa perdonar el juicio de valor que estoy aquí emitiendo!) al compararlo con aquel famoso general y ferviente realista *Chaperón*, pues que, cualquiera que fuera la milicia que los Voluntarios Realistas de Trillo practicaran a las órdenes de su teniente, éste no otra cosa en ese oficio podía resultar que un auténtico “chapeta” y “chapelón”..., experto y mucho él, eso sí y como ninguno, en el adiestramiento de... lobos y alimañas.

La
publicación
de este trabajo como
n.º extraordinario de ARRIACA
ha sido sufragada con la subvención
ordinaria de la Excm. Diputación Provincial de
Guadalajara y la aportación personal del propio autor,
en edición exclusiva para los socios y simpatizantes de la
CASA DE GUADALAJARA EN MADRID. AGOSTO (1.988).

En Madrid



Si usted recorre Aragón, La Rioja y Guadalajara, se encontrará con frecuencia con este nombre, con este logotipo, que representa a una Institución Centenaria y, a la vez, moderna:

La Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.

Una de las Cajas de Ahorros más importantes de nuestro país, con mayor implantación popular e innovadora, con unos servicios ágiles y eficaces.

Compruébelo usted mismo.

En Madrid, también estamos a su servicio en:

Oficina Principal: Alcalá, 29

Agencia Urbana 1: Paseo Santa María de la Cabeza, 67

Agencia Urbana 2: Bravo Murillo, 152

Agencia Urbana 3: La Oca, 64

Agencia Urbana 4: Alcalá, 300

Area Internacional: Sor Angela de la Cruz, 2, planta 16



**DE AHORROS DE ZARAGOZA
ARAGON Y RIOJA**